

La práctica de la justicia

Del pensamiento del padre A. Hurtado, sj

Por LAUSE QUIROGA

La justicia

Toda educación social comienza por valorar la justicia. Su cumplimiento no acarrea glorias. Es lo que tenía que hacer y nada más. Sin embargo, la justicia es una virtud muy difícil; su práctica exige una gran dosis de rectitud y humildad. Es la más humilde de todas las virtudes.

Hay mucha gente que está muy dispuesta a hacer obras de caridad, como: fundar un colegio, un club para sus obreros, darles limosnas en sus apuros, pero no pueden resignarse a lo único que deben hacer, esto es “Pagar a sus obreros un salario bueno y suficiente para vivir como personas”. La injusticia causa, enormemente más males de los que puede remediar la caridad. Muchas obras de caridad, muy de alabar, no logran remediar los estragos de la injusticia.

La caridad comienza donde termina la justicia. No una caridad desconocedora de la justicia, no una caridad que hace por los obreros lo que ellos deben hacer por sí mismos, no una caridad dando como favor aquello que el obrero tiene derecho a recibir. A veces se da menos de lo que reclama la justicia, y se piensa que da más.

Aunque aparezca paradójico, es más fácil ser benévolo que justo, pero la benevolencia, sin justicia, no salvará el abismo entre patrón y obrero, profesor y alumno, marido y mujer. Esta benevolencia, fundada sobre la injusticia, fomentará un profundo resentimiento. Pero el hombre, particularmente el obrero, no quiere benevolencia, sino justicia, reconocimiento de sus derechos, de la desigualdad entre las personas, ningún otro sustitutivo lo puede satisfacer.

Protesta contra el mal

El amor a la justicia se convertirá insensiblemente en una disposición de delicadeza que nos incitará a evitar todo asomo de injusticia y acortar una cooperación con los que pretenden perpetuar

los abusos. Practicar la profesión con absoluta corrección para con todo.

El abogado, defendiendo el derecho y evitando embustes que pueden estar de acuerdo con la letra y no con el espíritu. El ingeniero recordará que los hombres son de naturaleza muy distinta a la de las máquinas. El agricultor reconocer que los hombres son más valiosos que los animales, éste no soporta ser tenido en menos estima que los animales. El empleado no ocupará horas de trabajo en actividades de lucro personal. El contratista no hará sus trabajos con materiales de segunda, ni dejará mal terminado el trabajo para ser llamado de nuevo. El prestamista no exigirá intereses usureros. El corredor de comercio no traspasará al cliente papeles inseguros ni abusará de informaciones confidenciales. En fin, existen muchas formas de fraude y atropello. El patrón siempre se está quejando de los obreros y lamentándose de que tienen poca conciencia, y los obreros de la falta de espíritu de justicia y de caridad de su parte. En fin: **“Convertimos en hombres de conciencia”**

Es menester vivir, aceptar, someterse, pero se puede al menos mantener la rebelión dolorosa de las conciencia, porque también importa crear las condiciones psicológicas del progreso. Es cierto que los problemas económicos son muy complejos pero al menos se puede protestar: protestar con la conciencia, cuando no se dispone de otra arma; protestar con la voz cuando se tiene aliento; se puede no adquirir el hábito de la injusticia; se pueden rechazar las complicidades....el silencio sobre las injusticias sociales acarrea muchos prejuicios, no sólo a la humanidad sino a la Iglesia.

La oración, la meditación, la educación, deben mantenernos con los ojos siempre abiertos al dolor humano, con el corazón adolorido por su sufrimiento y con la conciencia que rectifica en cada circunstancia los criterios que la masa horriblemente niveladora trata de imponer como criterio del mundo, aquello que todos aceptan, como lo inevitable.

“EL SENTIDO DEL ESCÁNDALO NOS MANTENDRÁ EN PERMANENTE PROTESTA CONTRA EL MAL”